

# LA BRASA

AÑO I—N° 1

1927

Santiago del Estero, Octubre

## LA "CIVILIZACION CHAQUEÑA"

¿UN TIPO DE CULTURA AUTÓCTONA PREINCÁSICA?

NOTABLES DESCUBRIMIENTOS ARQUEOLÓGICOS



"LA BRASA"

Periódico mensual de letras  
y artes

Dirección postal: "LA BRASA"

Las ilustraciones del presente número pertenecen a Duncan L. Wagner, R. Gómez Cornet y B. C. F. y está prohibida su reproducción.

Tengo el honor de llevar al conocimiento de V. E. que, para cumplir con la misión que se dignó confiarme por resolución de fecha 5 de Mayo del corriente año, me trasladé con un personal conveniente al lugar conocido por "Cementerio Antiguo de Indígenas del Chaco Santiaguense", en el paraje denominado "Represas de los Indios" o "Represas de los Indios", o sencillamente "Indios", a 25 kilómetros al N.E. del Desvío Kilómetro 51 F.C.C.N.A.

El nombre de "Represas de los Indios" es el que más conviene a esta localidad, que deja ver en efecto un gran número de represas, cada una con su correspondiente túmulo lateral, formado por las tierras provenientes de la excavación de las represas, y alrededor del cual se encuentran numerosos fragmentos de las piezas de alfarería fabricadas y empleadas por los primitivos habitantes de la región.

Designaré, pues, en mi informe, esta localidad con el nombre exclusivo de "Represas de los Indios", que le conserva su verdadero carácter.

Salido del pueblito de Icaño (F. C. C. A.) el día 2 de Junio con una pequeña cuadrilla de peones chaqueanos, acostumbrados a los trabajos de exploraciones arqueológicas, por haberme acompañado durante muchos años en mis investigaciones de esa índole, y en compañía también de mi hermano mayor Duncan L. Wagner, que ha tenido a bien prestarme en esta ocasión su valioso concurso científico y artístico, como se verá más adelante, llegué tres días después al lugar en donde resolví establecer mi campamento, en medio mismo de las represas, hoy en día desgraciadamente exhaustas, y casi borradas, que fueran obra de los antiguos pobladores de estas llanuras, ahora desiertas, cubiertas de altos pastizales cuando no de bosques.

La zona que llamaremos de las represas comprende una vasta llanura formada por terrenos de aluvión que a simple vista dan una impresión de uniforme parejura. Altos pajonales, que pasan de la cintura de un hombre, la recubren en toda su extensión, entreverados con plantas espinosas entre las que predominan las más ingratas *minóseas*

Como una verdadera primicia ofrecemos a nuestros lectores, un fragmento de la memoria preliminar formulada al gobierno de la provincia, por el sabio francés Don Emilio R. Wagner, dando cuenta de los primeros resultados obtenidos en las investigaciones arqueológicas que realiza actualmente en las proximidades del Chaco Santiaguense. En números sucesivos continuaremos con otras publicaciones sobre el mismo asunto.

Las ilustraciones que acompañan a la de hoy, se deben a la pluma habilísima de Duncan L. Wagner, hermano del sabio, tan notable dibujante como poeta, cuyos dibujos han sido tomados del natural

que se conocen, en particular el garabato. Estas plantas, debido al efecto milenario de las quemazones, se han vuelto enanas y no pasan por lo general de la altura de los pastizales, con los cuales se confunden fácilmente.

Islas de bosques, hoy día completamente explotadas, van de vez en cuando le...

Allí es donde, diseminadas sin orden aparente, existen centenares de represas, cada una flanqueada de su correspondiente túmulo formado por las tierras excavadas. Fueron obra de los aborígenes que poblaron, sin duda muy densamente, o durante una larga serie de siglos, en épocas muy remotas, esta región. Esta segunda hipótesis parece la más aceptable, por cuanto tales pueblos debieron ser eminentemente cazadores como lo hacen prever los numerosos huesos de animales que se descubren al remover las tierras de los túmulos y sus cercanías. Es normal suponer que en la época en que esta región estaba habitada por los autóctonos, las condiciones climatológicas eran distintas de las que imperan hoy. El régimen actual de las lluvias no daría, aun con represas, el agua necesaria a la vida de tribus numerosas, y los pozos que se cavan en el medio de estas mismas represas, dan de los 10 a los 14 metros, un agua que no es potable. No es imposible que en épocas más favorables por las lluvias, la agricultura o por lo menos el cultivo del maíz, haya sido practicado aquí, aunque no he encontrado hasta hoy sobre la superficie de los objetos de alfarería los relieves decorativos característicos que obtenían las alfareras de la región del Salado, haciendo rodar sobre la arcilla aun blanda, un marlo, lo que deja una impresión reticular de un dibujo fino y no exento de cierta elegancia. Escasa subsistencia sacarían los antiguos habitantes de estos bosques en fruta silvestre. Poco numerosos son los algarrobales; hay poco vinal y chañar, y no existen mistoles. Es verosímil que sus recursos alimenticios se redujesen a la caza, salvo el caso de que hubiesen mantenido rebaños de guanacos mansos, lo que no es imposible si tenemos en

Sigue en la página 4



## Sobre educación voluntarista

### NOTAS MARGINALES A UNA ENCUESTA ENTRE EL MAGISTERIO

Con propósitos de ilustración profesional y sobre la base de un pequeño texto vulgarizando las corrientes más avanzadas en pedagogía, la Dirección General de Escuelas ha determinado una encuesta entre el magisterio en torno a lo que, estableciendo matices, se llama "escuela voluntarista" o "escuela nueva" o "escuela libre".

Corresponde revelar, que las maestras consultadas han acreditado la independencia mental que ya sospechábamos opinando algunas favorablemente y otras oponiendo reparos que interesa revisar por la importancia que revisten.

Tres han sido los conceptos más valederos impugnando la innovación que está revolucionando los viejos cánones educacionales y que comentaremos.

"El niño es un ser egoísta por naturaleza y dejarle completamente entregado a sus sentimientos y menudas pasiones me parece que es fomentar el yo subjetivo, caprichoso y arbitrario".—Azucena Lascano.

Dos cuestiones plantea la preopinante: por la una afirma que el niño es egoísta, con lo cual concordamos; por la segunda, se califica desfavorablemente el personalismo biológico, el "ergo sum" que el argot científico llama antro pomorfismo.

Explicamos que el egoísmo es la virtud inicial para la conservación del individuo que su magnitud...

Las condiciones de la escuela moderna. Su existencia es connatural a toda manifestación orgánica. Grandes o pequeños, niños o adultos, todos somos egoístas.

Por el egoísmo nos conservamos a nosotros mismos y esta es la primera condición de la vida; por el altruismo defendemos los intereses de la especie y de la sociedad. Sin el egoísmo, el individuo anularía su personalidad para diluirse en el arrebatación colectivo.

Hay quienes afirman, que el mismo altruismo es la forma quintaesenciada del egoísmo. Corresponde a Max Stirner la demostración: para este filósofo del "Único y su propiedad" hasta el sacrificio es una vanidad personal del más puro ergotismo.

Por nuestra parte, pensamos que es en este momento de la vida social cuando más necesitamos afirmar nuestra naturaleza egoísta. Frente a las tendencias organicistas de los Estados que pretenden anular la personalidad para transformarnos en piezas mecánicas de su monstruosa máquina burocrática, la exaltación del yo es una cuestión que no puede rehuir sino encarar la escuela contemporánea. La escuela pertenece al niño, luego al pueblo. Su dependencia del Estado es accidental y arbitraria.

Para tranquilidad de los prevenidos que ignorantemente consideran eternas las actuales formas institucionales, digamos que la insurgencia del yo egoísta contra el Estado monopolizador de libertades e intereses no es un moun movieionb t

un movimiento particular de los grupos libertarios. Ha sido Spencer entre los doctrinarios burgueses quien teorizó el problema de esta lucha, con sus dos obras capitales: "El individuo contra el Estado" y "Demasiadas leyes".

Este yo subjetivo, a que se refiere la distinguida maestra, significa no un estado caprichoso y arbitrario, sino el respeto y el afian-

zamiento de la personalidad infantil, la protesta biológica contra el domesticamiento de la escuela autoritaria que sirve al Estado en oposición a los intereses del individuo y de la sociedad.

El problema agudo y grave de la enseñanza radica ahí, precisamente: en exaltar el yo, en cultivar el egoísmo como mejor manera de contrabalancear la trituración del individuo oprimido por la urdimbre metálica y tiranizada de los Estados.

"Nuestro medio no está preparado para aceptar la escuela voluntarista y hay que esperar que el progreso con su avance de ideas y costumbres indique la hora propicia".—Natividad Bravo.

El concepto es fatalista. A nuestro juicio no corresponde esperar al progreso, sino impulsarlo. Decía Heine que la inteligencia bien puede crear un mundo y aunque el materialismo histórico no asigna gran importancia a la voluntad del individuo como factor en el desarrollo social, es lo cierto que las transformaciones se realizan por la suma de voluntades coincidentes con la madurez del momento. Las ideas y las costumbres nuevas que permiten el nacimiento de formas, también nuevas, se construyen e imponen luchando contra los ideales y las costumbres del presente y del pasado. La ley universal que como los teoremas no necesita demostración, ha sido establecida: hay que destruir para crear. O esta otra, igualmente incuestionable: todo progreso es la negación del punto de partida. La formación de un medio ambiente propicio para un cambio dado, es una condición que no se vaic en la vida cotidiana contra el prejuicio y la rutina que pretenden el estancamiento de las cosas de las ideas. Que todo cambio imp...

La tierra deviene del caos de la historia, el reflujo de culturas, de razas y civilizaciones. Es del caos de donde nacen las estrellas, alegaba el glosador de Zaratustra.

El maestro para ser un verdadero maestro no puede ser conservador sino transformador. El maestro conservador es un anacronismo. Hace daño al niño, a la escuela y a la

sociedad en que convive. El maestro conservador repite, pero no enseña porque carece de espíritu de crítica y de la curiosidad investigadora que es privativa de los espíritus inquietos por el afán de perfección.

"En la época actual está haciendo daño esa libertad que tanto se reclama y opino que siempre es de mejor resultado limitarla".—Marina Palmeiro.

Primera premisa: Si la libertad se reclama es porque no existe; no se reclama lo que se tiene y usufructúa. Segunda premisa: si la libertad no existe, no puede producir ni daño ni beneficio.

Las dos premisas están comprobadas. Como la libertad es un mito constitucional, la escuela voluntarista la reclama para el niño. Nadie puede afirmar que la libertad haya fracasado, porque nunca fué ensayada, ni como régimen escolar ni como sistema social. Nuestra escuela es autoritaria, es impositiva; nuestras formas políticas y sociales son aun más autoritarias e impositivas que las pedagógicas. En todos los países se han hecho proclamaciones de independencia y se redactaron constituciones muy libres e igualitarias; pero esas bellezas solo figuran en el papel. Existe aun la esclavitud económica y, como natural derivado, la esclavitud política. A cada paso de nuestra vida chocamos con las prohibiciones legales. Desde que nacemos hasta que morimos no podemos salir del laberinto que constituyen los códigos. Pero es sobre el niño, que pesa la mayor suma de opresión. Todas las fuerzas: familiares, sociales y estatales, gravitan sobre su capital psíquico y sus necesidades orgánicas, para mutilarlo y deprimirlo. El pensamiento de limitar la libertad es inofensivo porque la libertad no existe, pero si la libertad existiera...

Asombra encontrar maestros con mentalidad de gendarmes; confiamos, sin embargo, que estos sean cada vez los menos. Nuestro optimismo espera poder ver al magisterio formando la vanguardia activa de la renovación social que ha de conquistar la libertad y el bienestar para todos.

J. M. SUAREZ

## DUNCAN L. WAGNER

Dato biográfico:

Viene Duncan L. Wagner del entronque de un alto diplomático francés y una dama de la nobleza polaca. Nace en París en lo más áureo del último imperio. No le faltó nada para justificarse el erigimiento con que pasó por la vida. Bella planta viril, reverberada de espíritu, sus mocedades triunfan fácilmente en el mundano torbellino de la ciudad radiante. (La fortuna y el amor le echaban los brazos al hombro). Escribe, polemiza, recorre Europa; da un salto a América. Brasil, Uruguay, Argentina. Asociado a uno de sus hermanos, ingeniero notable cuyo prestigio es obra que perdura en los dos primeros países nombrados, acomete diversas empresas industriales con desigual éxito. En compañía, luego, de otro de sus hermanos, Emilio Roger, el gran naturalista, con el que, de aquí adelante, casi inseparablemente juntos siempre, correrán una suerte común, se interna en la selva brasileña, y hace con el vida de explorador científico durante algunos años.

Por natural inclinación de su brújula viajera, su ruta toma de allá hacia el sud, y lue-

go hacia el oeste; atraviesan el Chaco, y al abandonar los grandes bosques están en... "Mistol Paso". ¿Qué es "Mistol Paso"? Un lugar de difícil implicación geográfica, porque ni siquiera es una cosa más clara que su nombre. Uno de tantos recodos arbolados del Río Salado, en una región santiagueña de riquísimo subsuelo arqueológico. Una especie, sin embargo, de punto final intransferible en la vida de los dos hermanos. Allí se detienen. Allí cambia esencialmente el sentido de sus afanes. De horizontal y traslaticio que venía siendo, se hace vertical: hacia arriba y hacia abajo. Allí cohan raíces y fronda; allí fructifican y maduran. Pero de pronto—1914!—la Guerra, y el reclamo patriótico es desenajador en su alma francesa. Vuelan a Francia. Historia sencilla: la guerra es para ellos la ruina material. De regreso en América, Emilio Roger busca derechamente el escondido refugio de "Mistol Paso". Mas rebelde, Duncan—¿más poeta?—toma el duro camino del "colono" en el Chaco. Su brazo se desnuda para empuñar el arado. Tres años de ensayo en decreciente: malo, peor...



## Le Rêve d' Icare

“Le mépris de la mort, comme une fleur aux lèvres”... (Samain).

### I

Quand l' homme dans les cieus suit une aile qui passe,  
d' un étrange transport il se sent agité;  
il reve d' échapper a la réalité  
et d' ouvrir, lui aussi, des ailes dans l' espace.

Et son esprit ardent reprend avec audace  
le reve qui toujours hanta l' Humanité,  
de courber sous ses lois l' azur illimité.—  
Qui sait? retrouve-t-on dans ce desir tenace,

Un souvenir lointain d' un très lointain passé,  
Ou ce sublime espoir, si souvent caressé,  
de posséder un jour d' impérissables ailes:

Des ailes pour franchir le gouffre de la Mort!  
Des ailes pour atteindre á ce céleste Port  
de la Vie Infinie et des Joies Eternelles!

### II

Et le reve a pris corps, et de nouveaux Icares  
se lancent chaque jour vers des soleils nouveaux.  
Que de réveils cruels á des rêves si beaux!

Au départ on entend de joyeuses fanfarres

Les vieux conquistadors, les Cortés, les Pizarro,  
les Colons qui bravaient et les vents et les eaux,  
jamais n' ont écouté claquer tant de drapeaux!...  
Les departs sont nombreux, les triomphes sont rares.

De ces chemins de l' air, vaillamment parcourus,  
Combien de pionniers ne sont pas revenus!  
O! ne le blamons point, ces grands coeurs pleins de flammes,

Ces héros imprudents, ces hautains paladins,  
qui savent affronter avec de tels dédains  
Celle dont le nom seul fait tréssaillir nos ames!

## El sueño de Ícaro

### I

Cuando el hombre en los cielos sigue un ala que pasa,  
de un extraño transporte se siente arrebatado:  
sueña poder abstraerse a la realidad,  
y, él también, desplegar alas en el espacio.

Y su espíritu ardiente, con audacia retoma  
el sueño que ha obsedido siempre a la Humanidad,  
de imponer su férula al azul infinito...  
Quien sabe si no alienta en este afán tenaz,

El recuerdo lejano de un remoto pasado,—  
o, siempre acariciada, la sublime esperanza  
de poseer un día inmarcesibles alas;

Alas para el abismo de la Muerte franquear,  
alas para llegar hasta el Celeste Puerto  
de la Vida infinita y la Dicha Eterna.

### II

Y el sueño toma cuerpo, y renovados Icaros  
con rumbo a nuevos soles cada día se lanzan...  
Qué crueles despertares para tan bellos sueños!...  
En las partidas suenan festivos fanfarrias.

Viejos conquistadores, los Cortés, los Pizarro,  
los Colón, que a los vientos y aguas desafiaron,  
jamás vieron ondear tanta bandera!...  
Las partidas numerosas los tráfagos son contados...

De las alas del aire, valerosos pioneros,  
cuántos de los que fueron no volvieron ya más!...  
Oh, no censuremos a estos corazones en llamas,

Héroes temerarios, altivos paladines,  
que saben con tan hondos desdenes afrontar  
a Aquella cuyo sólo nombre estremece el alma!...

*Sigue en la página 7*

la miseria! Hay que salvar la vida por lo menos. Confluye entonces, ya definitivamente (tal el voto común), su existencia con la de su hermano en el paradisíaco “Mistol Paso”, en que sus henchidos sesenta años se distraen de su carga en la apicultura, virgiliano oficio de madurez.

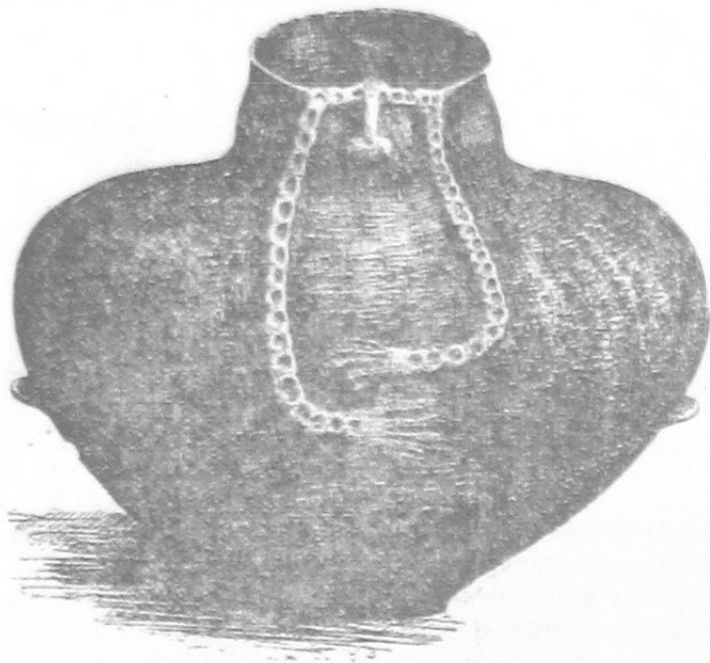
Dentro de este gráfico objetivo y lineal, colma Duncan L. Wagner una intensa vida de hombre de pensamiento y de patriota, de gran señor y de artista. Escritor caudaloso y vibrante, da forma final a las tres obras concebidas por su hermano Emilio: “La re-

vanche de la Kultur”, libro violento, escrito durante la Guerra, al que un eventual interés “superior” ha hecho olvidar, sin duda sólo momentáneamente; “L'Allemagne et l'Amérique latine” y “A travers la forêt brésilienne”, a la que—finísimo dibujante además—ilustra con bellas láminas. Poeta, su obra breve pero de una seria dignidad estética, integrada por algunas composiciones cortas y un extenso poema titulado “Le banquet” (R. de Janeiro 1900), de verdadera médula profética, le coloca en la línea de los parnasianos por la grandiosidad de la ima-

gen, y la recia contextura formal en que se caracteriza.

Los cuatro sonetos que aquí se reproducen, son de lo más reciente de su producción. Datan de Mayo pasado, y toman su inspiración en la infortunada aventura de los aviadores franceses Saint Roman y Nungesser. Sin ser lo mejor, ni mucho menos, de su obra poética, tienen un vuelo lírico que es crédito suficiente de las auténticas potencialidades líricas de su autor. Para su más fácil difusión, se dá más abajo una versión literal.—B.





Urna funeraria con el emblema simbólico de la raza. Parte anterior. Un octavo del tamaño natural. (Represas de los Indios).

cuenta que no desconocieron el arte de hilar. Los numerosos discos de barro, llamados tortero, que he encontrado aquí, dan la prueba de que aquel arte estaba generalizado. Algunos de estos torteros son pesados y de un diámetro poco usual, lo que hace suponer que hilaban además de la lana de los guanacos otras fibras textiles, posiblemente las de dos especies de bromeliáceas espinosas que abundan aquí; el chaguar (*Bromelia Serra*) que se encuentra igualmente en gran cantidad más al Sud; y el caraguatá (*Bromelia Fastuosa*) común aquí y que abunda más al Norte. Señales de estos tejidos de fibras de bromeliáceas se encuentran impresas con frecuencia en los asientos de las alfarerías. Las alfareras, al establecer estas piezas de cerámica, asentaban el fondo de arcilla todavía blanda, sobre un tejido de chaguar, espeso y rudo, sin duda una de esas camisas sin mangas que usan todavía los hombres de las tribus indomadas del Chaco, Formosa y Paraguay. Levantaban entonces sobre el fondo las ~~manchas del~~ ~~torcido~~ ~~llamado~~ de chorizo, es decir, dando vueltas sucesivas de un chorizo de barro que unían y modelaban con sus ágiles dedos, llegando a fabricar de este modo obras de notable regularidad y delicadeza. El tamaño de estos objetos y sus líneas tan simétricas como elegantes, nos hablan claramente de una atávica habilidad manual que solo puede ser fruto de un arte milenario.

Al excavar la tierra de los túmulos y al remover la tierra en sus proximidades, he encontrado un sin número de fragmentos de estos trabajos de cerámica antigua, y también cierto número de piezas enteras, y otras rotas pero perfectamente reconstruibles, todas de un valor documental considerable, pues nos permiten establecer un cuadro bastante completo de lo que fué el arte de la cerámica de los pueblos que vivieron antaño en estos lugares, y veremos más adelante que de su estudio resaltan consideraciones y deducciones importantísimas y del más alto interés.

De las nivelaciones que hemos practicado, resulta que algunas represas tienen todavía una hondura de 1m50 y cavando en el centro se adquiere la prueba de que la tierra se encuentra mezclada de humus hasta una profundidad de otro metro y medio. Los túmulos correspondientes alcanzan a su vez hasta un alto de 2m20 del suelo primitivo que les sirve de asiento. Tales represas habrán tenido en el momento de su excavación cerca de 3 metros de profundidad. Para borrarlas habrá sido menester el decurso de largos siglos. En algunas, invadidas por el monte grande que le sirve al mismo tiempo de amparo, se hallan árboles de quebracho blanco y colorado cuyos troncos alcanzan hasta 47 c.m. de diámetro. Solo han podido brotar ahí las semillas de estas especies, después que los canales que reunían las aguas pluviales y las llevaban a las represas, fueron borrados por

la lenta acción del tiempo, y las represas por ende, no recogieron más agua, ni en el caso de las mayores tormentas, pues es cosa de todos sabida que, tanto el quebracho blanco como el colorado, perecen si se mojan sus raíces en aguas estancadas.

Estas consideraciones son suficientes para demostrarnos la antigüedad de los túmulos, y por tanto, de los objetos y vestigios que ellas contienen o que se encuentran en sus inmediaciones. No me extenderé más sobre este punto de tan capital importancia, reservándome tratarlo detenidamente en publicaciones ulteriores.

Las diferentes piezas de alfarería recogidas hasta la fecha ofrecen, lo que es notabilísimo, puntos de contacto con otras ya conocidas del arte cerámico de casi todas las regiones de la República Argentina, y este hecho, de excepcional importancia, nos impone la convicción de encontrarnos aquí en presencia de los vestigios de una antigua civilización autóctona, que se revela en particular por las formas características que reviste su arte propio.

Esta civilización autóctona habría influido sobre el arte cerámico de una zona muy extensa, antes que la dominación incásica se hubiese extendido sobre la región diaguita, dominación que el estado actual de nuestros conocimientos, digámoslo de paso, nos torna difícil limitar exactamente.

Las piezas de cerámica que encontramos aquí dejan ver una abundante ornamentación antropomorfa y zoomorfa, particularmente las grandes urnas (que por muchas razones debemos considerar urnas funerarias), cuya decoración simbólica y ritual me parece claramente caracterizada, no faltándole tal vez un sentido jeroglífico. En efecto, las numerosas piezas en que figuran representaciones antropomorfas y zoomorfas, llevan siempre estilizaciones de tipo bien definido, con todas las variaciones que es ca-

paz de sugerir la fantasía de un artista, pero nunca ajenas a la idea directriz, fieles siempre al tipo primordial que ha inspirado la realización de la obra simbólica.

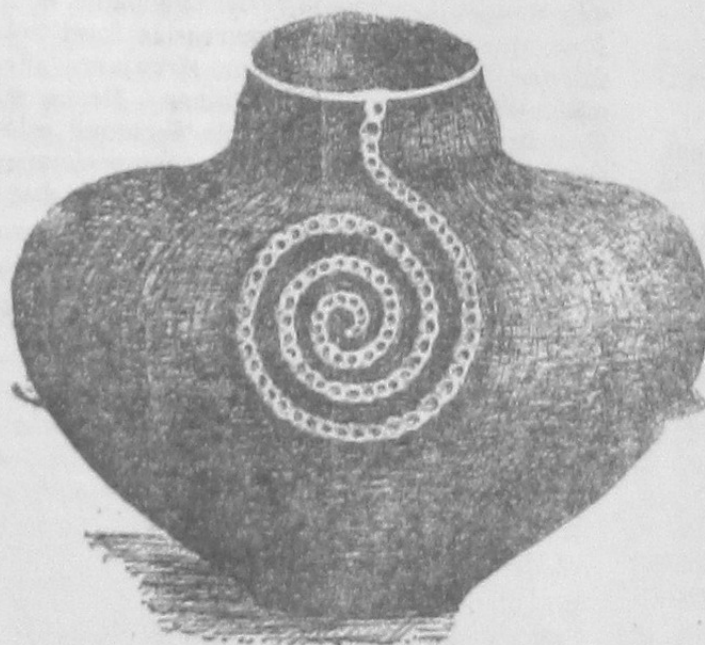
La más importante entre estas estilizaciones antropomorfas, la que predomina tanto por su número como por los caracteres típicos que la acompañan, y cuya evolución tiene por punto de salida una figuración tan sencilla que si no fuesen las hermosas series que he tenido la felicidad de poder reunir, no habría sido posible interpretarla; se presenta bajo la forma inicial de una simple U invertida, modelada en relieve y colocada entre el cuello y el ecuador de una gran urna funeraria. Esta U va acompañada del otro lado de la urna, por dos barretas lisas en relieve.

Quién diría sin tener ante los ojos estas colecciones, que estas sencillas U invertidas y estas barretas de barro cocido, podrían representar para los iniciados de aquellos lejanos tiempos, bajo sus dos formas diferentes, el totem de la raza o de la nación, el "hombre-serpiente", del cual todos ellos talvez pretendían descender y que vamos a ver representado de diversos modos en muchas otras urnas funerarias, y particularmente, estilizado del modo más curioso y sugestivo, en una de las más bellas entre las que he recogido.

En esta, la U invertida se ha trocado en dos largas cejas que se arquean sobre una gran nariz aguileña, cuyo tabique medio está perforado por un agujero que permitiría devar suspendido entre la nariz y la boca, formando martillo, un corto cilindro de barro, representativo, muy probablemente, de ese pequeño cilindro de madera liviana usado todavía por los indígenas del Norte, y que era sin duda señal distintiva de aquel extinto pueblo.

En la misma urna funeraria, las largas cejas que bajan de cada lado de la gran nariz ~~del~~ ~~hoy~~ ~~desaparecida,~~ ~~se~~ ~~pliegan~~ hasta el vientre de la urna, debajo del ecuador, donde terminan en dos manos humanas, afirmando así el carácter distintamente antropomorfo de esta tan significativa ornamentación. Debe notarse que estas cejas, que se truecan progresiva y fantásticamente en brazos y luego en manos, están adornadas con pequeñas concavidades formadas por la presión de la extremidad del dedo sobre la arcilla aun blanda. Estas marcas redondas colocadas a distancias iguales, figuran verosímilmente las manchas redondas del lampalagua, que aparece representado en estilizaciones diversas, pero formando siempre una ornamentación simétrica y combinada con el totem de nariz aguileña, cuyo tabique se muestra a veces atravesado por el típico cilindro de madera figurado en barro.

No menos notable es la constatación de que las pequeñas barretas en relieve, de uno



Vista posterior de la urna (1), con una estilización del lampalagua emblemático

a dos centímetros de alto por uno y a veces hasta dos de ancho, que encontramos a menudo figuradas perpendicularmente, y simétricamente colocadas alrededor del cuello de las piezas de alfarería, posean también su carácter y sentido simbólicos especiales. Una hermosa colección, que abarca gran número de formas sucesivas, nos permite seguir su evolución desde la sencilla barreta de tierra lisa en relieve, que representa la forma más primitiva y que luego se va paulatinamente modificando: La extremidad superior de la barreta empieza por destacarse levemente de la pared de la urna, y se achata un poco de ambos lados, bajo los dedos de la alfarera: es una pequeña nariz que nace. Luego, la veremos adornarse de escotaduras, una primeramente, dos o más en otra pieza de alfarería, llegando a transformarse en pequeñas cúpulas bajo la presión del dedo; la nariz luego se hace más sobresaliente, y vemos en fin la mitad inferior de la barreta sufrir una transformación más significativa: dividida, viene a figurar dos piernas adornadas de cúpulas; simultáneamente, la parte superior de la barreta se hace más ancha, la nariz se caracteriza, y sobresale con una curva aguileña y un exagerado desarrollo que nos hace pensar en la gran nariz de los aztecas de México. Por último aparece el cilindro de madera suspendido del tabique de la nariz. Ya es un hombre verdadero, "el hombre-serpiente", que ostenta las manchas redondas del lampalagua, posiblemente el totem o por lo menos el protector de la nación, tal vez su divinidad tutelar. En él se encuentran reunidas la fuerza y la sabiduría de la gran serpiente, el lampalagua que habitaba esta región en los tiempos remotos lo mismo que hoy, y que encontramos modelado en relieve con sus manchas figuradas por pequeñas presiones en relieve, indudablemente sugestivas. Encontramos también la cabeza del gran reptil artísticamente modelada en fina arcilla plástica. Estaciándose de los bordes

Numerosas piezas que he podido reunir en el curso de este primer mes de mis investigaciones, confirman todo lo que dejo dicho en este breve informe y dan a las investigaciones que estoy practicando un valor científico enorme tanto del punto de vista etnográfico como histórico.

Podemos declarar sin temor de errar, que en estos vestigios de un pasado lejano, una nación de numerosos habitantes y muy poderosa acaso, ha dejado escrita la historia de su paso sobre la tierra, en caracteres todavía algo oscuros y enigmáticos, pero que se irán aclarando a nuestros ojos a medida que aumenten los documentos que nos permitan interpretarlos.

Entre los objetos que he recogido, figuran series notables de adornos, de carácter zoomorfo, que se destacan en relieve sobre las urnas funerarias, respondiendo siempre a un tipo bien preciso, estilizado de modos diversos. Colocados de cada lado de las urnas funerarias, representan en barro cocido jaguares, o águilas estilizadas, puestas sobre las paredes de las alfarerías en las mismas condiciones que aquellos.

Estas estilizaciones deben ser más bien consideradas adornos de un carácter simbólico o ritual, y no asas, pues son demasiado frágiles para este fin. Lo que nos confirma en tal modo de ver, es que las urnas que llevan esta clase de motivos, poseen además dos fuertes asas transversales colocadas entre el ecuador y el fondo de la pieza, asas chatas y con el borde algo levantado hacia arriba a fin de facilitar, a quien las llevaba encima de la cabeza, el poder asegurar bien las extremidades de los dedos en las mismas asas. Este punto de vista concuerda con las observaciones hechas por mí en las alfarerías de la región del Río Salado y del Dulce que he explorado en años anteriores.

Hay urnas que solo muestran dos asas cilindro-cónicas en la base del cuello. Estas

no tienen, por lo menos aquí, ninguna clase de asas en la parte inferior, lo contrario como he dicho, de las que tienen adornos antropomorfos o zoomorfos entre el ecuador y el borde del cuello. Las asas tronco cónicas afectan las formas más variadas, siendo a derechas e incurvadas hacia abajo o hacia arriba, u horizontales en direcciones opuestas. Presentan secciones ovaladas, redondeadas en la punta, o achatadas, o divididas en dos por una escotadura terminal; también acaban a veces en tres puntas distintas, las que entonces están dispuestas en forma que figura una cabeza de animal estilizada o modelada con cuidado: cabezas de águila, de aguará o de tigre. He recogido dos de estas últimas con la boca abierta y las manchas de la piel figuradas por las mismas pequeñas impresiones circulares, destinadas al adorno de las urnas funerarias.

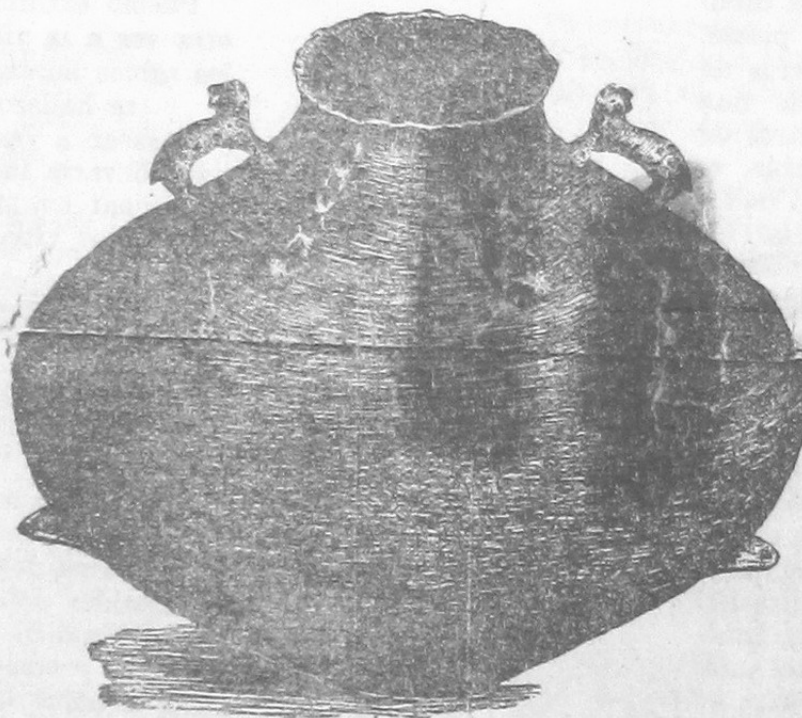
De estos adornos y asas, he hecho una numerosa colección de sumo valor documental. Hay representaciones de cuerpos enteros, o solo cabezas de jaguares, águilas, aguarás, guanacos, ratones del campo, sapos, escuerzos, lampalaguas, lechuzas con ojos humanos, murciélagos modelados con verdadero arte, que nos permite apreciar la habilidad de las alfareras de aquellos remotos tiempos, a las que, en esta rama del arte plástico, poca cosa les quedaba por aprender.

Es un hecho digno de ocupar nuestra atención, el que esta gente que calificamos de primitiva, no buscase únicamente fines de

sus labores. En su mayoría están decorados con dibujos polieromos, alternos, y a veces complementarios, de tal modo que el dibujo de un color se destaca sobre un fondo de otro color que lo reproduce exactamente. Las combinaciones de líneas curvas y rectas son frecuentes y del más hermoso efecto; los colores, bien conservados, resaltan sobre el fondo liso y barnizado de las piezas con un relieve apreciable a simple vista.

Las indagaciones hechas en los túmulos nos han proporcionado también numerosos objetos de alfarería trabajados de un modo más tosco, pero no sin arte, y donde siempre se encuentra la prueba evidente de que la alfarera nunca se descuidaba de imprimir un sello de elegancia o de belleza a las obras que salían de sus manos. Ya en los bordes escotados con regularidad, o adornados con impresiones digitales dispuestas con grata simetría; ya en las asas que asumen formas graciosas y nuevas; ya en líneas de pequeñas protuberancias cónicas que forman una guarda sencilla o doble alrededor de la boca de un cántaro, en fin, en todo momento, puede admirarse así la elegancia de las formas como su originalidad, y ponderarse la perfecta ejecución de piezas que lo mismo se hacían de tamaños considerables, que de tan minúsculas proporciones, que sólo se concibe que lo fueran para juguete de criaturas.

Diversos pitos de arcilla cocida y de huesos forman parte de las colecciones reunidas, y dos flautas de hueso con cuatro agujeros



Urnas funerarias decoradas con jaguares. Un octavo del tamaño natural. (Represas de los Indios).

utilidad práctica en la confección de sus alfarerías, sino también la belleza y la elegancia de las formas, en el conjunto, en los detalles y en el colorido, y que permaneciera fiel a una orientación artística típica en lo que concernía a la orientación de sus bellos trabajos de cerámica. Son cosas estas, propias de los pueblos cuya evolución ha llegado a un punto tal de desarrollo que ya no viven solo preocupados de sus necesidades materiales, sino también buscando en el orden moral, satisfacciones estéticas e intelectuales, lo que constituye precisamente el sello característico del estado social que solemos llamar civilización.

Las excavaciones de los túmulos me han procurado igualmente numerosos fragmentos de finas piezas de alfarería, muy bien cocidas y de un trabajo que no desmerece junto al de las mejores piezas de cerámica precolumbianas, halladas en la República Argentina. Algunas piezas completas fueron igualmente premio de nuestros trabajos. De las piezas fragmentadas un buen número se pueden reconstruir. En el conjunto forman una numerosa y valiosa documentación sobre el arte de la cerámica, en aquellas lejanas épocas, y dan una idea de la gran habilidad manual de las alfareras así como de los sentimientos estéticos que las guiaban en

nos enseñan que la música no era arte desconocido de aquel pueblo, que debió haber vivido muchos años en un estado sedentario, y disfrutado de una paz relativa, para llegar al grado de civilización que revelan estos hallazgos.

Diversos indicios hacen suponer que se daba a los muertos doble sepultura: una primera sepultura provisoria para apartar las carnes de los huesos del esqueleto, y, después de cierto tiempo, la sepultura definitiva de los huesos en una urna funeraria. He encontrado también una urna cineraria, en la que las cenizas procedentes de la combustión de los huesos forman una capa de unos dos dedos de espesor, ocupando el fondo de la urna. En la región del Río Salado he encontrado, años atrás, otro ejemplar de este modo de sepultura que parece haber sido aquí escasamente usado.

También he encontrado aquí rastros de cráneos y huesos humanos que habían sido sencillamente cubiertos con una gran fuente redonda de barro cocido o con una taza grande de las que se llaman pucos. Las urnas lisas sin adornos simbólicos se encuentran por lo general colocadas boca abajo, y el fondo, que aparece siempre quebrado, se halla tapado por fragmentos de otras alfarerías.

Las urnas adornadas con emblemas simbólicos o representaciones zoomorfas de los seres que parecen haber sido los totem de las tribus, se encuentran colocadas con la boca hacia arriba. Todas las urnas o envases que han aparecido a flor de tierra, fueron sin duda desenterradas por peones leñadores en tiempos anteriores, los que, no encontrando en ellos el fabuloso tesoro, siempre buscado en vano, han hecho responsables de su desengaño a estos inocentes objetos, quebrándolos en cien pedazos que se hallan dispersos en los pastizales y en los montes.

Encontré también varias pequeñas estatuas de una divinidad o totem, siempre con los mismos caracteres típicos: las grandes cejas, la nariz aguileña, con el tabique a veces perforado para llevar el curioso cilindro. Dos de estas pequeñas representaciones de divinidad o totem protector, están provistas de perforaciones que permitían llevarlas colgadas al cuello, como suelen hacerlo con sus medallas las personas cristianas, y con sus gris-gris u otros talismanes, otras personas, en todo el globo.

Absolutamente ninguna cuenta de vidrio, tan comunes en los paraderos indios que sintieron de la influencia de la época colonial, he encontrado aquí, lo que permite pensar que la nación que poblaba estos lugares había desaparecido o se había retirado antes de la conquista.

He encontrado también, pero escasos, fragmentos de grandes cántaros o urnas de arcilla de un color rojizo, llevando sobre un fondo de color blanco amarillento unos dibujos pintados en negro. Esta clase de piezas, parece ser más común a 15 kilómetros de aquí, en un lugar donde, al lado de una gran represa, en la que, a 14 metros de profundidad, se encuentra agua potable, se descubren restos de un gran paradero indio y gran número de fragmentos de alfarería que parecen tener un carácter algo diferente de la cerámica que encontramos aquí. Este lugar, denominado "Yajta Manca", de completo con más amplias investigaciones las ya importantísimas colecciones reunidas en "Las Represas de los Indios".

De los documentos que he logrado obtener hasta la fecha, y de las observaciones hechas *in situ*, se desprende, pues, que hemos entrado aquí en contacto directo con las huellas de una nación que pertenecía a una civilización autóctona de esta parte central de la América del Sur, civilización posiblemente anterior a la Incásica, pero que, en todo caso, no parece haber sido influida por ésta, y cuya propia zona de influencia ha sido tan considerable que rastros de ella se hallan desde los Andes hasta el Paraná, y más lejos aún, sin sernos posible todavía formarnos una idea exacta sobre la extensión de sus dominios hacia el Norte y el Sur.

La perforación del tabique de la nariz para colgar de ella un cilindro como insignia de la raza y con propósito de ornato, la perforación de la oreja en dos partes, lóbulo inferior y superior, para permitir llevar en ella dos adornos (particularidad esta que nos ha revelado el examen de una pequeña representación plástica de una cara humana), y el uso de la flauta de hueso con cuatro agujeros, y de pitos de barro cocido y de hueso, son particulares a los indios del Norte y a los de la selva brasileña. La depresión mediana del cráneo parece haber sido típica de los aimarás, y aquí encontramos una pequeña estatua que nos da este dato importante.

Las representaciones simbólicas de las urnas funerarias, la persistencia en algunos cuantos tipos de animales como motivo ornamental de las piezas de alfarería, posiblemente de uso ritual, nos hace, pues, presumir que lo que encontramos aquí son los vestigios de una gran nación con su divinidad tutelar; y que las representaciones zoomorfas establecidas eran la estilización de animales que fueron totems de las tribus, o de

algunas de las muchas que formaban esta nación, la que a su vez era acaso parte de alguna importante federación, o imperio, anterior con mucho a la conquista incásica, y posiblemente contemporánea a la época floreciente de Tiabuanaco.

El estudio detenido y comparativo de los numerosos documentos recogidos, y de los que aun recogeré en "Yajta Manca", nos proveerá de mayores elementos para fundar una opinión concluyente a este interesante respecto. Lo que se puede afirmar desde ahora, es que aquí ha vivido, hace muchos siglos, y durante muchos siglos, un pueblo numeroso, que poseía su civilización propia, un modo de arte particular, su religión, o creencias definidas, y que no fué influido por la civilización incásica, ni entró en contacto con los conquistadores españoles.

Estas son materias sumamente dignas de una prolija investigación y no cabe duda

que el impulso que resultará de los hallazgos y observaciones realizados en el corto tiempo de la misión con que he sido honrado, contribuirá poderosamente a despertar la curiosidad de los arqueólogos, quienes, con trabajos perseverantes y coordinados, llegarán a levantar el velo que recubre todavía la cara enigmática de un remoto pasado. Las inmensas regiones aun inexploradas, desde el punto de vista arqueológico, que existen en la República Argentina, y particularmente en la extensa provincia de Santiago del Estero, dejan lagunas en nuestros conocimientos que merecen ser colmadas por una labor detenida y tenaz de todos los que se interesan en estos cautivantes estudios.

EMILIO R. WAGNER

"Las Represas de los Indios", 23 de julio de 1927.

### Pueblo extinto que naces

Pueblo extinto que naces  
otra vez a la vida;  
los sabios buscadores  
te hallaron  
y te sacan a ver la luz del día,  
para llevarte luego  
a adornar los museos  
de pulidas vitrinas.

Pueblo extinto,  
olor a gasolina?  
Que en tu siglo remoto  
hubo también familias,  
un padre: el despotismo,  
una hembra: la perfidia.  
Que hubo amos y señores  
que manejaban varas,  
y una recua doliente  
de espaldas doblegadas.  
Que también barajaban  
palabras y conceptos  
para engañar la vida  
y andar la senda ciegos.  
Que hablaban de justicia,  
de patria y que inventaron  
también los héroes fieros,  
que llenan las historias  
de olor a hierro viejo.  
Y que giró la rueda  
de los años, y el pueblo  
significó jimiendo solo  
y alzando sus plegarias  
al legendario Eterno?

Pueblo extinto que naces  
otra vez a la vida,  
si es eso lo que tienes  
que contarnos,  
— ¡no sigas!  
¡oculta tus dolores  
en las cerradas criptas!  
¡no aumentes la tragedia  
de mi siglo,  
diciéndole tus cosas  
amargas y sabidas!

H. G. RAVA



## III

Vite! Plus vite encore! Que nos ailes rapides franchissent en un jour l' Océan amoindri. Plus haut! Encore plus haut! Hardi le gars, hardi! Le monde est trop petit pour nos coeurs intrépides.

Nos peres n' ont pas eu de ces rêves splendides, et ce si court trajet de New York a Paris, ils eussent trouvé beau, s' ils avaient entrepris de le faire en trois jours sus leurs coques timides.

Dieu merci, mes amis, ce n' est pas notre cas, et nos front rouggiraient d' offrir a grand fracas une si mince proie a nos ardents ailes;

Nous avons beaucoup fait, nous ferons plus encore, nous qui cherchons au ciel, parmi les astres d' or, les routes que suivaient les lentes caravelles!

## IV

Hélas, il sont tombés, ces héros téméraires. De la sombre demeure ils ont passé le seuil. Et l' on ignore encore sur quel sinistre ecueil, son venus se brisser leurs nacelles légères.

Nous n' entonnerons pas des hymnes funéraires, nous n' irons pas porter des couronnes de deuil, des palmes, des lauriers, sur leur mouvant cercueil; mais, murmurant tout bas les ultimes prières,

Des vierges aux bras blancs, les yeux noyés de pleurs, sur les eaux, paissées iront jeter les fleurs où dorment les héros les deponilles mortelles.

Et longtemps l' on verra, se penchant sur les flots, des femmes lamenter leurs destinees cruelles et parler de leur gloire avec de longs sanglots.

DUNCAN L. WAGNER



## III

Ligero! Mas aún! Que nuestras alas rápidas traspongan en un día el escorzado océano. Arriba! Más arriba! "Bravo, muchachos, bravo!" Chico es el mundo para nuestros pechos intrépidos.

Nuestros padres no hubieron estos sueños espléndidos, y el de París-New York, un trayecto tan breve, hubiéralos sabido a proeza el poder recorrerlo en tres días en sus cáscaras débiles.

A Dios gracias, amigos, no es este nuestro caso, y nos sonrojaría ofrecer con gran ruido a nuestras alas cálidas una tan corta empresa.

Mucho es lo que hemos hecho, haremos más aun, nosotros que buscamos, entre los astros de oro, las rutas que seguían las lentas carabelas...

## IV

Ay! Cayeron, cayeron los temerarios héroes, y qué olas de sadario les sirven, nadie sabe, y aun se ignora contra de qué siniestro escollo vinieron a estrellarse sus navcillas frágiles.

No entonaremos himnos, ahora, funerarios, ni a su moviente tumba conduciremos palmas, ni laureles, ni pálidas coronas luctuosas. Mas, murmurando, bajo, las postreras plegarias,

Virgenes, desnudos brazos y ojos llorosos, deshojarán las flores en las aguas tranquilas, adonde los héroes reposan los despojos.

Y por un largo tiempo dobladas sobre la onda... mujeres llorarán sus destinos crueles, y hablarán de su gloria con profundos sollozos!...

DUNCAN L. WAGNER  
(Trad. B.)

## Motivos de arranque

"LA BRASA", primer periódico santiaguense de letras y arte, está concebido en órgano inmediato de acción del grupo intelectual homónimo, que ya vive su año tercero de realizaciones.

Sale, pues, adscrito a un programa de agitación espiritual sistemática en nuestro medio.

Quede subrayada, en su aparente vaguedad, esta declaración, en cuanto ella formula en la medida demostrada en ese trienio de acción brasista, la originaria y más absoluta desvinculación de este periódico, de todo interés de partido, de dogma o de estómago, y es promesa de omnimoda franquía para el pensamiento o la obra de todos.

Seale permitido comenzar confesándose su rigurosa oportunidad, siquiera sea a costa de tener que reconocer que de ello mismo le viene el mayor compromiso de poder.

Santiago, pueblo de pobrísima o nula tradición intelectual, acusa en estos momentos, un movimiento general de "espíritu", que es índice seguro de principio de maduraciones morales. Señales patentes, o fácilmente compulsables, de

este hecho, son: el acrecentamiento del interés general por toda manifestación intelectual evidenciado en el aumento de la lectura de obras puramente literarias o especulativas en las bibliotecas públicas, de la venta de la misma categoría de obras en las librerías, y en una disposición suficiente de responsabilidad pública a favor de los actos intelectuales o artísticos que se organizan; surgimiento de un número apreciable de jóvenes que, con la decisión y asiduidad compatibles con un diletantismo robado a deberes perentorios de la existencia (el medio no daría aun para una aplicación profesional), rinden obra de devoción entusiasta al arte y a las letras; (y de este grupo de hombres íntimamente vocacionados a estas supremas causas, cabe destacar a los poetas, por el valor de referencia pronóstica que pueda comportar su aparición en la historia espiritual santiaguense, horra, todo a lo largo, de esa maravillosa especie de dignificadores de las cosas); formación de centros o entidades culturales públicas, entre las que debe contarse a la misma agrupación "La Brasa", cuya fuerza radica en no haberse producido como un acto de inspiración arbitraria y más o menos fe-

liz, sino como un precipitado capital y propio del ambiente; etc., etc.

Para recoger los ademanes más ponderados de este auspicioso dinamismo espiritual; para buscarles su sentido, y procurarles el encauzamiento sistemático que sea necesario a su más vasto desarrollo; para armar impulsos y fomentar estímulos, sale este periódico, al que, así, más que dejarse anunciado un rimbombante programa inaugural, según es de uso, le cuadran estas simples palabras, en que, antes que nada, quiere reconocerse efecto necesario el mismo de este innegable despertar del alma colectiva a las inquietudes de la cultura, que ahora experimenta la historia santiaguense.

Tribuna libre de libres afirmaciones espirituales, se reitera este periódico, y ello quiere decir que sus páginas no están reservadas a filias o fobias ideológicas o personales de ninguna especie, sino abiertas de par en par a todos los rumbos del espíritu y de la cultura. Esta "brasa" aspira a encenderse con el fuego de todas las potencialidades espirituales que en estos momentos se animan en la existencia moral de nuestra provincia.

### ADVERTENCIA

EL SEGUNDO VERSO DE LA TRADUCCION DEL SONETO IV, DE LA PAGINA 7, DEBE SER SUBSTITUIDO POR ESTE: "DE LA OBSCURA MORADA PASARON LOS UMBRALES". EL QUE ALLI SE CONSIGNA CORRESPONDE A UNA PRIMERA VERSION DEL ORIGINAL, QUE HA SIDO ENMENDADO POR SU AUTOR.

LA OMISION DE ACENTOS CIRCUNFLEXOS Y GRAFÍAS, Y DETALLES SEMEJANTES DE ORTOGRAFIA EN EL TEXTO FRANCÉS, OBEDECE A DEFICIENCIAS TIPOGRAFICAS INSUBSANABLES.

---

### PÁGINA 8

RESERVADA PARA AVISOS.